

INDICE

• Introducción	3
• Presentación de la investigación realizada	6
Capítulo 1	
• La exclusión social en el sistema capitalista	8
1.1. Algunas consideraciones sobre la categoría de lo popular	13
Capítulo 2	
• La exclusión sociocultural	15
2.1 El barrio como escenario territorial: una expresión de la exclusión socio-cultural	16
2.2 Lugar que ocupa el espacio territorial en la cotidianidad de las personas	21
Capítulo 3	
• Construcción de subjetividades desde la exclusión territorial	25
Capítulo 4	
• Desafíos de la intervención profesional	33
4.1. La educación popular en el Trabajo Social	36
4.2. El territorio como escenario de la intervención Profesional	38
5. Conclusiones	40
6. Bibliografía	47
Anexos	

INTRODUCCION

El presente documento constituye la monografía final de grado, cuyo tema central es: ***“Procesos de exclusión social desde el escenario territorial: desafíos de la intervención profesional”***.

La complejidad de los temas encarados en el marco de la asignatura seminario optativo: “La pobreza como desafío para el trabajo social”, me han motivado en seguir profundizando y reflexionando sobre algunas dimensiones comprendidas en la temática, fundamentalmente por los desafíos que implican para el Trabajo Social.

El motivo central en la elección de este tema consiste en poder analizar **la relación que se establece entre los procesos complejos de la exclusión social y la construcción de subjetividades que a nivel individual y colectivo se van generando y expresando en la trama social**, constituyendo esto el objeto central del trabajo.

El eje de análisis consiste en visualizar esta relación en los procesos de segregación territorial, tomando en cuenta al territorio como aquél espacio donde las personas habitan y que en estos procesos muchas veces pasa a ser el único espacio de relacionamiento general con que cuentan los sujetos. Los trayectos de circulación social en ese entorno complejo, diverso y heterogéneo, van expresando redes comunicacionales que van surgiendo en base a modalidades vinculares ya existentes en la vida cotidiana de las personas. Estas modalidades habilitan a generar espacios de inclusión vinculado a su cotidianeidad y a las historias individuales y colectivas.

Desde esta perspectiva toma gran relevancia la cultura como principio organizador en la vida cotidiana de los sujetos en tanto sostiene y sustenta las representaciones simbólicas que construimos como imaginarios del mundo que nos rodea y del cual formamos parte. Esto plantea interrogantes al Trabajo Social, en el marco de los desafíos metodológicos que debe encarar la profesión desde un proyecto con fuerte contenido ético-político.

El objetivo general de este trabajo se basó en elaborar un marco teórico como aporte a la comprensión de la intervención profesional en los procesos de exclusión social, que desde el escenario territorial se manifiestan.

Se pretendió abordar la complejidad de la temática desde una perspectiva

que tome a la realidad como totalidad. Como plantea Kosik “...*la realidad no se presenta originariamente al hombre en forma de objeto de intuición, de análisis y comprensión teórica (...) se presenta como el campo en que se ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad*” (25). Esta forma de manifestarse la realidad, como algo “naturalizado”, como un dato que ya existe, se refuerza con el predominio de la racionalidad instrumental en todos los campos de la actividad humana, en donde el sujeto queda atrapado “inconscientemente” por la lógica del sistema, y penetra fundamentalmente a través del conocimiento y la cultura.

¿Es posible entonces trascender esa intuición práctica inmediata de la realidad cuándo nuestra propia vida cotidiana se presenta como una realidad fragmentada por la división de clase, la división del trabajo y la penetración de valores basados en la competitividad y éxito individual?

El pensamiento dialéctico trata de ser una opción, ya que desde una determinada concepción de hombre y de historia se presenta como un método revolucionario de transformación de la realidad y esto a partir de que es el hombre quien ha producido esa realidad. Se introduce un concepto de libertad en el ser humano, que invita a romper con concepciones pre-deterministas de la realidad propias de las ciencias naturales.

En el marco del objetivo planteado, se trató de aportar desde una crítica constructiva en relación a los desafíos que en la intervención se le presentan al Trabajo Social, así como también algunas reflexiones sobre la importancia que tienen las políticas de planificación territorial en el abordaje de este fenómeno.

Como referente empírico, se tomó el aporte de un proyecto de investigación acción cuyo tema central fue “**Inclusión Social y territorio**” realizado durante el período 2005-2006. El universo territorial de estudio lo comprendió tres subzonas del Zonal 17 de la ciudad de Montevideo y las unidades centrales de análisis lo constituyeron: las organizaciones barriales y su gestión en el mejoramiento del Hábitat.¹

¹ Este proyecto de investigación realizado junto a un equipo de trabajo en calidad de estudiante de la Maestría en Educación Popular de la Multiversidad Franciscana de América Latina (MFAL) no fue publicado aún. Una síntesis de lo que fue el proceso de investigación se publicó en la Revista Multiversidad N°14, Montevideo, 2006 (ver bibliografía)

El equipo de trabajo de investigación se planteó como objetivo central de estudio: **conocer en profundidad los procesos de construcción de nuevas prácticas populares alternativas de inclusión social desde un ámbito territorial particular: los asentamientos urbanos de carácter precario.**

El trabajo de investigación buscó, frente a la agudización de los procesos de exclusión social, que han llevado a una fuerte crisis de identidad y pertenencia, a la ruptura o desaparición de espacios y ámbitos de integración, participación y comunicación y a la fragmentación territorial; conocer en profundidad estas prácticas que los sectores populares organizados han venido construyendo como respuesta a la crisis. En esta perspectiva el objeto de investigación estuvo centrado en el: **surgimiento de nuevas prácticas populares alternativas de Inclusión social desde el espacio territorial, en los últimos 10 años en el Zonal 17.**

El aporte central de este proyecto de investigación en la monografía de grado estuvo centrado en los testimonios de los diversos informantes, sus percepciones, lógicas valorativas y el mundo de significados que desde su propio hábitat han construido. Este aporte desde el trabajo empírico es esencial para enriquecer los procesos de análisis e interpretación en tanto permite identificar y comprender los mapas perceptivos que los sujetos en su expresión individual y colectiva construyen desde sus contextos socioculturales.

El trabajo monográfico está organizado de la siguiente forma:

Una breve presentación de la investigación que se tomó como referente empírico para éste trabajo, dando cuenta fundamentalmente de la metodológica participativa utilizada en la misma.

A continuación la monografía se divide en 4 capítulos en función de las dimensiones de análisis abordadas en este objeto de estudio:

El primer capítulo está dedicado a un análisis de la exclusión social en el sistema capitalista, en el marco de dar cuenta de los procesos macros que determinan y median este fenómeno, en tanto el mismo se puede comprender como expresión de un sistema económico y social determinado.

El segundo capítulo se relaciona con los procesos de exclusión sociocultural, tratando de dar cuenta de la importancia de la dimensión cualitativa, de lo cultural en la complejidad de estos procesos, así como las particularidades que

asume éste fenómeno en el contexto social global. Desde esta perspectiva se toma al barrio como un escenario territorial que expresa una forma de exclusión sociocultural.

Se aborda el espacio territorial como lugar simbólico en la vida cotidiana de las personas, centrando la mirada en el fenómeno de los asentamientos urbanos en tanto un escenario territorial particular.

El tercer capítulo se denomina construcción de subjetividades desde la exclusión territorial. El mismo pone énfasis en como en estos procesos de fragmentación y segregación territorial como los asentamientos urbanos, están mediando diferentes subjetividades, formas de sentir, de pensarse a sí mismo y en relación con los “otros”, los “no excluidos” Como impacta la exclusión social en la construcción de subjetividades y por ende en la construcción de identidad de las personas.

El cuarto capítulo se relaciona específicamente con los desafíos del Trabajo social desde una intervención territorial en los procesos de exclusión social. Aportando desde una reflexión crítica a un análisis del lugar que ocupa la profesión desde un determinado proyecto ético-político, así como la importancia del aporte de la educación popular en los procesos de conocimiento e intervención profesional.

Por último las conclusiones tratan de rescatar los ejes centrales que fueron objeto de estudio de este trabajo monográfico, y a su vez retoma la importancia de la perspectiva metodológica utilizada para el análisis de éste fenómeno.

Presentación de la investigación realizada²

El enfoque epistemológico de este proceso de investigación-acción centró a la pregunta como orientadora de los procesos investigativos, ubicándolas en el siguiente orden:

- *¿Cuáles son y que características tienen las nuevas prácticas de inclusión social, que desde el espacio territorial de los asentamientos se constituyen en alternativas a la actual crisis?*

- *¿Cómo perciben los sectores populares que habitan los asentamientos las*

² Este ítem es una síntesis del apartado “Fundamentación y descripción de la estrategia metodológica” en el proyecto de investigación “Inclusión Social y Territorio” (ídem: Pág. 6-7-8)

situaciones de exclusión social?

- ¿Son los espacios de participación y organización popular en el actual contexto, constructores de ciudadanía?

-¿Cuál es la relación que se establece entre la organización del territorio y los procesos de inclusión social?

El proyecto propuso una modalidad investigativa donde conocimiento y acción se relacionan en una dimensión dialéctica, posibilitando a su vez una relación dinámica entre teoría y práctica sin perder sus respectivas especificidades

En el marco de esta relación existe un componente central que es el político, en tanto participación e intervención del sujeto en los acontecimientos históricos, dando cuenta de la dimensión ideológica en el análisis e interpretación de la realidad social y de su propia construcción social.

Esto se fundamenta en que la elaboración de conocimientos no puede ser solo un producto académico; sino que constituye un beneficio del cual se apropian las organizaciones populares, aportando a la búsqueda de soluciones en espacios de discusión, indagación y análisis, en tanto el proceso de conocimiento es esencialmente un proceso social y no solo individual.

Proceso que implica tomar parte en la acción de conocer, ubicando un papel protagónico del sujeto cognoscente en el descubrimiento de su propia realidad. En tanto descubre aquellas condiciones que afectan su calidad de vida es que puede modificarlas.

Desde este marco, la estrategia diseñada en el proyecto de investigación, consistió en implementar una modalidad investigativa que permitiera la participación de actores que vienen realizando prácticas sociales con inserción territorial; en un proceso de conocimiento compartido que habilitara el fortalecimiento de espacios de politización e inclusión social.

El proyecto se propuso una serie de momentos metodológicos que se orientan fundamentalmente desde la concepción de la IAP, a generar un proceso participativo en las organizaciones barriales y en los propios vecinos conociendo y apropiándose de las técnicas de conocimiento y acción propuestas.

Se realizaron 19 testimonios en un total de cuatro barrios.

La metodología que se desarrolló se sustenta en una determinada concepción del conocimiento y su utilidad en los procesos de transformación social, utilizando un variado instrumental técnico que no sólo permite recoger la información pertinente a la temática en estudio, sino fundamentalmente generar espacios colectivos de análisis de los datos e ir construyendo propuestas constructoras de ciudadanía.

Se relevaron testimonios de informantes claves y calificados, entrevistas en profundidad y talleres de análisis, donde la técnica del testimonio también la implementaron vecinos participantes del proceso investigativo.

Desde estos testimonios se toma como aporte al trabajo monográfico la percepción que se construye de la realidad desde la situación de exclusión social y los escenarios de inclusión social que desde lo individual y colectivo se generan.

Capítulo 1

1. LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL SISTEMA CAPITALISTA

Introducimos en el fenómeno de la exclusión social desde una perspectiva de totalidad, implica profundizar en aquellos procesos societales más amplios que están determinando y mediando este fenómeno.

Como plantea Marilda Iamamoto (2002: 33-34) hasta la década del 70 predominaba una concepción fordista, taylorista del trabajo, con políticas de pleno empleo, en el marco de un modelo de acumulación rígido (keynesiano-fordista). Fue un período caracterizado por la expansión del capital, bajo el liderazgo de la industria, donde el Estado era el elemento clave de regulación del modelo.

Esta lógica se rompe en el marco de redefiniciones en el mercado de trabajo y el propio Estado, relacionadas con la búsqueda de un nuevo patrón de organización de la producción, denominado como de acumulación flexible (neoliberal).

Estas transformaciones societales que datan desde la década del 70, son puestas con mayor énfasis en la década del 90, impactando fuertemente en la clase trabajadora. *“De lo que se habla hoy es de la flexibilidad en los procesos de trabajo, en los mercados de trabajo con amplia regresión de los derechos*

sociales, una desregulación de los derechos de trabajo, nuevas estrategias de informalización y vulnerabilización de los contratos de trabajo, una flexibilización de los productos de trabajo, de los patrones de consumo, proceso este que es impulsado por la robótica, la informática, la microelectrónica” (Iamamoto M. 2002: 34).

Desde esta perspectiva el Estado pasa a adaptarse a las necesidades de una economía globalizada y a los intereses de las organizaciones mundiales acordadas (FMI, BID, BM). Las políticas sociales dejan de tener carácter universal de pleno empleo y son regidas por otros principios orientadores: la focalización de los recursos y acciones para los sectores más vulnerables; la privatización que se refiere a la transferencia de la producción de bienes y servicios al sector privado (con la justificación de la ineficiencia del Estado); y la descentralización administrativa (y no política), significando la transferencia de las responsabilidades del Estado a la sociedad civil.

Como plantea Pastorini (2002), el proyecto neoliberal, satisfaciendo intereses de los organismos de crédito aplica una drástica política de reducción del gasto público destinado a financiar políticas sociales. Esto se traduce por un lado, en servicios públicos con recursos más limitados (materiales, técnicos) y por otro en una degradación y deterioro de los mismos (condiciones de trabajo, reducción del salario, falta de incentivo en la especialización técnica).

En este contexto de transformaciones, de globalización mundial, la cuestión social se complejiza, adquiere nuevas dimensiones, que se traducen en la exclusión de amplios sectores de la sociedad. Como plantea Iamamoto (2002:34), la mayor expresión de la exclusión está en el desempleo, en la precarización de las relaciones de trabajo, en el crecimiento de los niveles de pobreza, en la polarización de un amplio conjunto de trabajadores; traduciéndose en altos niveles de inseguridad en los sujetos con su consecuente efecto en las condiciones materiales y subjetivas de vida tanto a nivel individual como colectivo.

José Luis Rebellato (1996) plantea que los modelos neoliberales no se pueden situar por fuera o por encima del conflicto Norte-Sur, el conflicto entre ricos y pobres, entre favorecidos y excluidos. De esta manera el autor pone

como un ejemplo claro la deuda externa de los países del Sur que ha resultado un mecanismo de control de las economías y políticas de los países periféricos

En el marco de este contexto y en base a lo que plantea el autor, los modelos neoliberales son productores de pobreza y exclusión, en tanto no son solamente modelos económicos, sino que han reestructurado nuestras sociedades en el plano político y ético-cultural, respondiendo así a una estrategia de dominación mundial. Poseen la capacidad de penetrar en nuestra manera de pensar, y de vivir.

Desde esta perspectiva cobra relevancia la visión política de la exclusión propuesta por Pedro Demo. *“En términos estructurales, la exclusión es vista como parte integrante de toda manifestación histórica humana, variando siempre su expresión cultural. Los modos de excluir son diferentes en cada contexto histórico, prevaleciendo criterios discriminatorios de mercado, o simbólicos, o de género, todos con raíz política”* (2001:9).

Para el autor la pobreza es fundamentalmente un proceso político que encuentra en el espacio político sus determinaciones más fuertes, siendo la exclusión más radical la de carácter político, en tanto hace que el excluido no perciba su situación de exclusión; *“... políticamente pobre é a pessoa que sequer consegue saber que é pobre...”*. Implica no tomar conciencia de la imposición política de las elites sobre el trabajador como base principal de manutención de la ignorancia. De esta manera para el autor la ignorancia es la pobreza más comprometedora, representando ésta una situación de grave indignidad social. (2001:16-17).

Plantea que la redistribución de la renta implica un desafío político de la pobreza, que debe apostar a una inclusión política, a una ciudadanía organizada que tenga como meta el desarrollo humano. El centro de la pobreza no es la insuficiencia de renta, sino la exclusión política mediada por una inserción desigual en el mercado. A esto él le denomina *“pobreza política”*; en tanto la desconcentración de la renta no va a ser producto del mercado sino de la conquista de la ciudadanía.

Desde esta perspectiva se instala una de las discusiones decisivas en estrategias de desarrollo, relacionada con la importancia de la educación y del conocimiento, en particular de la cualidad de la educación popular, en tanto hay que romper con el vehículo histórico de fabricación de la ignorancia, a través de

una educación que se distancie de las “*didácticas reproductivas y subalternas*” (2001:37)

En el escenario micro social, la exclusión se expresa más que nada en las estrategias de sobrevivencia implementadas por los sectores de la sociedad que han quedado “*fuera*” de los límites del mercado; agudizando la polarización social y económica (el enriquecimiento de una minoría y el empobrecimiento de los sectores sustantivos de una sociedad).

Robert Castel, plantea en su tesis que “*la precariedad del empleo, reemplazó a la estabilidad como régimen dominante de la organización del trabajo*”. Desde su análisis estas condiciones extremas de pobreza dejan al sujeto totalmente desafiado de la vida social, económica y política de una sociedad, enfrentándose a un fuerte sentimiento de incertidumbre. (Citado en SIEMPRO. 1999: 25-26).

El autor plantea que el trabajo es un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social. A partir de esto Castel habla de “*zonas de cohesión social*”, planteando que la asociación «trabajo estable/inserción relacional sólida» caracteriza una zona de integración, a su vez la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan efectos negativos para producir la desafiación, y que la vulnerabilidad es una zona intermedia inestable, porque conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad en los soportes de proximidad. (1995: 15)

Esto no puede dejar de ser analizado en la ubicación que tienen algunos sectores sociales respecto a su situación de ingresos, lo cual los inhabilita a acceder a otros sectores de la actividad humana como la educación, el esparcimiento y obstaculiza la búsqueda de satisfactores ante necesidades de protección, identidad y reconocimiento social; a decir de Castel «*se instala la precariedad*», vivir al día, con lo que la persona logra sola, y la ausencia de beneficios sociales (seguridad social).

En este sentido el autor aporta elementos importantes para entender las consecuencias que ha dejado en la clase trabajadora las transformaciones en el mundo del trabajo.

Transformaciones que no sólo han traído consecuencias en las condiciones materiales de vida, sino también en el plano subjetivo de las personas, impactando fuertemente en la integración social; quedan por fuera de espacios

colectivos laborales, se agudizan las fronteras sociales entre los distintos sectores, afectando fuertemente los procesos de construcción de ciudadanía

Unido a esto el valor de la dignidad ha sido fuertemente deteriorado en la sociedad actual. Valores de competitividad y éxito individual aparecen como superiores a valores de colaboración y solidaridad, producto de la penetración cultural del modelo que se agudiza con las políticas sociales focalizadas basadas en la compensación social y no en la búsqueda de justicia social.

Testimonios recogidos en el marco de la investigación-acción realizada en diferentes asentamientos en la zona del Cerro de Montevideo dan cuenta justamente de cómo se expresan en la cotidianeidad los procesos de exclusión.

Algunos testimonios reflejan lecturas críticas acerca de la injusticia y violación de los derechos sociales.

Plantea Marianela, una vecina de Villa Libre: “(...) hay adolescentes que están consumiendo pasta base, que no concurren a ningún lugar a hacer ninguna actividad. Se ve (...) una maternidad adolescente que no creo que sea poca cosa, y que acrecienta para mí las estadísticas de pobreza, porque chicas muy jóvenes, casi niñas que no han tenido una instrucción, ni tienen una educación, ni tienen un hogar que las sustenten. Tienen niños que van a sumarse a los más pobres. (...)”

“La sociedad quitó los valores reales (...) el tema humano que acá está haciendo agua, también lo está haciendo en toda la sociedad (...) marginalidad no tanto la económica sino la moral”

“Hay un gran sector del barrio que estamos en contra de este sistema (...)” (de testimonios de vecinos de Cotravi)

Otros testimonios, reflejan cómo se impregna la “cultura autoritaria” a través de modalidades que se asumen en el ejercicio del poder:

“...el presidente se hizo una casa de doble piso; mejoran las calles donde vive el presidente y el almacenero; no queda claro que se hace con los recursos que llegan al barrio”

Lo que destaca esta persona en su testimonio se puede relacionar con perfiles de militante barrial, que poseen roles de liderazgos, que en vez de ser habilitadores de una participación integradora reproducen relaciones de dominio y subordinación.

José Luis Rebellato plantea que desde el modelo neoliberal se fomenta una *“cultura autoritaria caracterizada por depositar la ciudadanía en los expertos, técnicos y políticos...”* que *“propugna relaciones de dominación-dependencia en todos los niveles de la sociedad, penetra profundamente la vida cotidiana, las relaciones barriales y territoriales, las organizaciones vecinales y los estilos de participación y conducción”* (1996:29).

Siguiendo la línea de pensamiento del autor, es el escenario territorial un espacio privilegiado para analizar las relaciones sociales y en el marco de éstas las formas en que se ejerce el poder. *“El espacio territorial, la ciudad, los barrios se convierten en espacios políticos (...) no es posible separar ejercicio del poder y cultura, ya que el primero supone un proceso pedagógico y la segunda, en la medida en que expresa las potencialidades de la gente, sustenta y refuerza su participación en la toma de decisiones”*. (Rebellato J, Ubilla P. 1999: 164)

1.1. Algunas consideraciones sobre la categoría de lo popular

Lo popular en el escenario social ha transitado por diversas significaciones culturales que los contextos políticos han ido construyendo.

Bollème Geneviève en *“El Pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular”* plantea que si nos remontamos a su origen vemos como esta categoría ha sustituido prácticamente a *“pueblo”*, aplicándose más el adjetivo que el sustantivo. Pueblo alude a un discurso político, a movilización, a ponerse en posición. Popular parece ser una manera más indirecta de hablar del pueblo sin tener que nombrarlo. *“Popular cristaliza lo político y toda una política; para empezar y sobre todo, porque el sólo hecho de decir la palabra popular implica e instituye un lugar de enunciación. Decir popular es instituir, por y en el discurso, una diferenciación con respecto a una posición-situación que es la de enunciador todopoderoso gracias a un saber que afirma y conquista (...) es*

enunciar un juicio; la palabra misma engendra un mundo político". (Bollème Geneviève. 1999:59)

Por otro lado la autora analiza la categoría en términos de diferencias culturales, lo que implica admitir que ésta no podrá ser considerada como algo instituido eternamente y que demanda el abordaje de un conjunto de disciplinas.

Ariel Gravano (2001: 4) hace algunas consideraciones sobre la categoría de lo popular y se aproxima a la definición de su sujeto histórico. Plantea que en el marco de su contextualización histórico-estructural dialéctica, Antonio Gramsci fue el que definió lo popular como lo subalterno. Desde esta perspectiva Gravano propone recuperar la concepción de popular desde Carlos Marx. *"El concibe a la cultura popular como no explicable por su correspondencia mecánica con la base material de la sociedad ni por sus contenidos, ni tampoco por el modelo dominante, sino por su significación dentro de situaciones concretas, sobre la base del avance o no que produce en la conciencia social de las masas. Pero fundamentalmente la concibe como una producción propia, no degradada ni decadente"* (Gravano. 2001:5).

La idea central que plantea el autor es introducir la cuestión de cambio, de transformación de la situación de clase de los sectores populares. Para esto es necesario conceptualizar a los sectores populares como sujetos históricos, concibiendo que estos sectores son subalternos porque, en términos estructurales, antes son alternos, y en términos históricos pueden realmente serlos. (Gravano. 2001)

José Luis Rebellato analizando la realidad latinoamericana plantea que el problema en la configuración de un sujeto popular es la diversidad cultural. *"La pluralidad de formas de resistencia y de formas de alternativa popular se conjuga con la pluralidad de sujetos y de nuevas identidades"* (2000: 168).

Desde esta perspectiva el autor haciendo referencia a la categoría pueblo cuestiona enfoques deterministas como el marxismo clásico, ya que dejan a esta categoría como absoluta y encerrada en sí, en tanto definen al proletariado como único sujeto de cambio en una praxis objetivizada.

Rebellato toma aportes de Giulio Girardi para el concepto de pueblo, el cuál diferenciaría dos sentidos de ésta categoría: el sentido sociológico y el sentido político.

En un sentido sociológico *“por pueblo se entienden las mayorías pobres y oprimidas (...), los asalariados, trabajadores informales, desocupados, mujeres, indígenas, ocupantes de tierras y de viviendas, negros, jóvenes, ancianos, discapacitados, marginados”*.

En un sentido político la categoría pueblo implica *“una toma de partido por el proyecto de liberación (...), los sectores pobres, oprimidos y excluidos en cuanto articulados y movilizadas por un proyecto de resistencia y de liberación”*. (Rebellato. 2000:168)

El autor integra en su abordaje filosófico dos categorías esenciales como son la interculturalidad y la interdisciplinariedad, defendiendo una filosofía que parta de la realidad histórico-cultural de Latinoamérica y del Tercer Mundo y resignificando la universalidad, no pensada ya desde la racionalidad europea. (Citado en Tani R, Carrancio B, Pérez E, Núñez M.2004)

Capítulo 2

2. LA EXCLUSIÓN SOCIOCULTURAL

A partir de lo planteado podemos compartir con Nora Aquín (2002:80) que el fenómeno de la exclusión social expresa de una manera perversa, la forma en que amplios sectores de la población permanecen precariamente presentes, participando de las expectativas del modelo neoliberal, pero no de sus beneficios tangibles. La exclusión social está expresando una modalidad concreta de incorporación a la sociedad a través de la polarización social.

Modalidad que implica una integración perversa, en tanto es un proceso que no hace más que descalificar a la persona en el sistema capitalista: ***“es muy fácil ser de clase media o media para arriba y decir que todo lo feo o lo malo de una sociedad está en los asentamientos o fuera de uno mismo”***

Manuel Castell (1996:99), plantea que el proceso de exclusión social en el sistema capitalista afecta tanto a personas como a territorios y sus fronteras cambian, ya que si bien el trabajo constituye un mecanismo clave para estar o no excluido, también van a jugar un papel importante la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas.

Desde esta perspectiva adquiere gran importancia la dimensión cualitativa en el análisis de los procesos que están mediando el fenómeno de la exclusión social, así como también las diferentes particularidades que asume éste en el contexto social global.

Juan Villarreal (1996) plantea que los procesos de exclusión en América latina son fundamentalmente de base sociocultural, en tanto existen diferencias cualitativas acentuadas que superan la propia lucha de clases característica del capitalismo tradicional. De ahí la necesidad de conjugar lo cultural, lo político y lo económico en el abordaje de la complejidad que asumen actualmente los procesos de exclusión. Rechazar los reduccionismos, y partir del reconocimiento de la heterogeneidad social, de la existencia actualmente acentuada de la fragmentación de la sociedad en grupos de características socio-culturales diferentes.

2.1. El Barrio como escenario territorial: una expresión de la exclusión sociocultural

Ariel Gravano en el marco de estudios antropológicos barriales toma al barrio como un espacio de reproducción social material; como un referente de identidades sociales distintivas y como representación simbólica dentro de la vida urbana. Habla de la importancia de su papel dentro del proceso social en general y urbano en particular.

Desde esta perspectiva plantea que las acepciones más generalizadas de palabras como barrio nos hablan de: *“un agrupamiento espontáneo de individuos con contactos frecuentes entre si; o “partes en que se dividen los pueblos grandes”*. Desde este autor el barrio se puede ubicar dentro del imaginario social en una dimensión trascendente de la mera espacialidad en tanto se halla en la conciencia colectiva de los pueblos.

A su vez el barrio también se puede usar como un indicador de la puja de clases cuando se manifiesta en consignas como *“barrio si, villa no”*, como parte de la vida ideológica urbana (1993: 258-259).

El barrio según Gravano es fundamentalmente un fenómeno social que existe por razones históricas (1993: 261). El contexto en el cuál el barrio

aparece como tema dentro del discurso científico e ideológico es el surgimiento de la problemática urbana en el marco de la Revolución Industrial dentro del sistema capitalista (2005:11).

“El barrio surge, dentro del discurso sociológico y político, como rasgo distintivo e indicador de esa situación de explotación y desigualdad dentro de la unidad espacial ciudad. Se necesita, por un lado, señalar las condiciones de vida de la clase obrera industrial en las grandes ciudades y dar un nombre distintivo al indicador específico. Por el otro, plantear alternativas políticas, específicamente en el tema de vivienda, tanto por quienes pretendieran un cambio progresista cuánto por aquellos que sólo persiguieran paliar una situación que ponía en peligro el proceso mismo de explotación de las masas obreras...” (2005:12).

En base a lo que plantea el autor se ubican dos grandes aspectos. Por un lado la necesidad de señalar indicadores que distingan la desigualdad y segregación en el espacio urbano. Y por otro lado interrogantes relacionadas con como hacer posible la vida comunitaria dentro de la gran ciudad moderna (2005:12)

En el marco de estas necesidades históricas de conceptualización, según Gravano se plantean diferentes respuestas de la noción de barrio:

Por un lado respuestas desde una postura más de clase, en tanto enfatizan el carácter de clase (baja) de esos pobladores; y por otro las respuestas que da el culturalismo en las décadas del 40 y del 50.

Desde una postura de clase se encuentra en un primer momento según Gravano a Federico Engels, el cual pone énfasis en la exclusión y considera lo barrial y lo urbano como variables dependientes. Engels toma la noción de barrio desde la descripción y análisis de las condiciones materiales de vida de los obreros ingleses; como una noción subordinada al carácter de clase de cada barrio en función de quienes lo habitan. Describe los barrios “obreros”, “proletarios”, “bajos”, “pobres” “y más pobres”, contrastándolos con los “aristocráticos” y “burgueses”.

Gravano plantea que Engels, denunciando la situación de extrema pobreza de los obreros como clase social, introduce lo que luego irá a categorizarse

como segregación urbana: *“la ciudad está construida, de modo que puede vivirse en ella durante años y años, y pasearse diariamente de un extremo a otro, sin encontrarse con un barrio obrero o tener contacto con obreros...”* (Engels. Citado en Gravano. 2005: 20)

Como analiza el autor, tanto Marx como Engels abordan el fenómeno urbano desde una perspectiva de comprensión de la realidad como totalidad histórica. Es decir, el caos urbano no constituye una realidad en sí, sino que tiene una explicación en el sistema económico y social que lo produce: el capitalismo industrial.

Desde los diversos significados socioculturales que los habitantes de un barrio le asignan a sus vivencias cotidianas, a sus derechos y obligaciones, los siguientes fragmentos de algunos testimonios aportan a la explicación de este caos urbano.

“Estamos en un sistema ¿no es cierto? Y ese sistema tiene sus centros y sus márgenes y nosotros estamos en los márgenes (...)”

“Acá el nivel es bajo porque la gente es pobre. ¿Y que le corresponde a la gente?, ¿dejar de ser pobre? Y eso ¿lo puede solucionar la persona?”

Testimonios que a su vez dan cuenta de miradas analíticas de la realidad social, donde se visualizan otros factores y responsabilidades en las condiciones de pobreza que sufren los sujetos de estos barrios. Transformar estas condiciones no depende sólo de la persona, hay factores de carácter estructural que están en la esfera de las responsabilidades sociales y políticas.

De los diversos testimonios aportados por los vecinos en la investigación, se desprenden múltiples dimensiones de análisis. Algunas hacen referencia a la construcción y el sentimiento de pertenencia en un barrio y se relacionan con: el poder elegir un lugar donde asentarse, el participar en la construcción de una vivienda aunque sea precaria, formar parte de los espacios de decisión del barrio, vivenciar las diferentes conquistas ante los organismos públicos, soñar y construir la esperanza de tener un barrio imaginado o vivido en otros momentos de la vida del propio sujeto.

Esto da cuenta de sentimientos y vivencias que interactúan con indicadores socio-espaciales de diferenciación social, de los estigmas que la sociedad construye y que se sustenta desde una perspectiva ideológica en las diferencias de clase social; expresándose en el discurso cotidiano a través de términos, palabras que en diversas oportunidades utilizan referentes significativos de la vida barrial. (Acosta, Germán, Cabo. 2006: 17)

“Porque aquel que corta pasto como vive en el asentamiento tiene que andar todo desprolijo, hablando mal, eso es lo que a mi me duele del asentamiento, eso es lo que a mi me hubiese gustado cambiar. La educación está mal, horrible en el Uruguay, tenemos problemas económicos. Estos chiquilines ¿qué van hacer cuando sean más grandes si los padres lo discriminaron, los auto marginaron? Me gustaría cambiar ese tipo de cosas de mi barrio que es Cotravi.”

“Cuándo el estigma está depositado en un conjunto de población donde la ubicación geográfica según el marco de lo “urbano” acredita o desacredita desde el imaginario social, se produce en los habitantes de ese o esos barrios un fuerte sentimiento de inseguridad, ocultando o negando su lugar de residencia generando sentimientos de desarraigo al espacio territorial” (Ídem).

En el marco de la investigación-acción realizada y relacionado con lo que aporta el autor Ariel Gravano, podemos decir que los imaginarios sociales se sustentan en la realidad cultural y social; en tradiciones y significados que la propia población ha ido construyendo desde su escenario cultural y son alimentadas y producidas por los propios aparatos del Estado. Determinadas identidades barriales aparecen muchas veces vinculadas con los comportamientos que son fuertemente depositados en las zonas más pobres de la ciudad denominadas “bravas” o “zonas rojas” cuyo origen se fundamenta según el autor en la historia de los problemas urbanos donde “los barrios comienzan a ocupar el papel de indicadores espaciales, sociales, culturales, en la estipulación de esos problemas, de acuerdo con cada tipificación” (Acosta, Germán, Cabo. 2006:18)

Otras respuestas acerca de la noción de barrio, siguiendo a Gravano las han dado las posturas culturalistas durante la década del 40 y 50, las cuales sostienen que, es *“una forma de vida la que plasma el modo de comportarse, una forma de vida que determina las variables individuales y personales, una forma de vida diversa de la media, una verdadera cultura (o subcultura)”* (2005:261).

El autor sostiene que el culturalismo vincula *“...a las representaciones que los sujetos se hacen del espacio y el tipo de relaciones sociales que establecen entre sí, quedando –de esta manera- caracterizados ciertos comportamientos que se corporizan en valores que compondrían una cultura propia de estas unidades espaciales, concebidas al margen de las contradicciones estructurales e históricas de clase”* (2005:46).

Son posturas que no tienen en cuenta las determinaciones históricas, no abordan dialécticamente a la ciudad como objeto de estudio y por lo tanto se verifica una ahistorización barrial. La mayoría de los autores establecen la existencia de una “subcultura” del barrio bajo, como resultado de un proceso de “desviación” o no, “integración”, respecto de la “vida normal”

Según Gravano una de las más clásicas expresiones del culturalismo es el modelo de la cultura de la pobreza de Oscar Lewis (1969 y 1986). Lewis se centró mediante estudios de caso en hacer un seguimiento de la unidad familiar en su traslado espacio-cultural, de la aldea a la vecindad. Pero dentro de su concepción teórica, la pobreza crea una cultura por sí misma, con *“sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros: hacinamiento, promiscuidad, relaciones incestuosas, delincuencia, adicciones, violencia familiar, hábitos de consumo, sistema de valores particulares. Una cultura que “rebasa los límites de lo regional”* (Lewis: Citado en Gravano. 2005:84)

Gravano sostiene que es necesario un análisis crítico de estos enfoques porque aunque hayan sido refutados en los ámbitos académicos, se encuentran presentes en el sentido común, y a su vez han sido las herramientas que se han usado para examinar las realidades del tercer mundo en general y de Latinoamérica en particular. Posturas que se impregnan del modelo desarrollista. La “villa miseria” es muestra del subdesarrollo y sería la

forma que adquiere la urbanización en el tercer mundo donde grandes sectores quedan *“marginados en la periferia del sistema”* a nivel económico, político y espacial-urbano (2005: 263-264).

2.2. Lugar que ocupa el espacio territorial en la cotidianidad de las personas

Una de las formas en las cuáles se expresa la exclusión sociocultural es la fragmentación territorial. La agudización de los procesos de exclusión social se manifiesta fuertemente en esta fragmentación generando una fuerte crisis de identidad y pertenencia; ruptura o desaparición de espacios y ámbitos de integración, participación y comunicación.

Frente a esta situación los sectores populares han ido construyendo diferentes estrategias de sobrevivencia para poder *“enfrentar”* algunas dimensiones del problema. Porque como plantea Gramsci *“los socialmente excluidos también generan legitimidad, organización, valores, para su accionar incluyente y transformador”*. (Citado en Villarreal, J. 1996: 41).

En este escenario el espacio territorial cobra gran importancia en la conformación de identidades sociales, en las percepciones que se construyen de la realidad social y en las formas de relacionamiento humano. El territorio además de ser un espacio donde las personas habitan, ocupa un lugar simbólico en la vida cotidiana de las mismas, donde la dimensión cultural se manifiesta como principio organizador de esta cotidianidad.

En este sentido el autor Ariel Gravano (2003) aborda lo cultural y lo categoriza como *“sistema de valores con potencialidad para trascender al grupo primario, al barrio extenso y a distintos sectores y contextos morfológicos, que terminamos finalmente encontrando en forma diseminadamente urbana como cultura barrial. No una cultura como “modo de vida”, como la ha enfocado el culturalismo a-histórico, no como mera adición decorativa sobre lo estructural material, sino como un horizonte simbólico subyacente en una gran diversidad de contextos, capaz de reproducir y transformar”* (Citado en Acosta, Germán, Cabo. 2006: 72-73).

Lo planteado por Gravano es pertinente para pensar acerca del fenómeno de los asentamientos, en tanto constituyen un fenómeno urbano con diversas y

complejas dimensiones de análisis. Son un ámbito territorial particular que atraviesan procesos populares significativos dando cuenta de: una capacidad de organización y movilización de recursos locales, criterios y reglas de convivencia que muchas veces habilita a la construcción de sentimientos de pertenencia al territorio y de distintas formas de relacionamiento social.

“Y acá tuvimos que aprender a convivir porque era problemático, nos juntamos a ver que pasaba, porque era que había tanto desacuerdo en el barrio (...) estaba viniendo gente de todas partes, del interior, de un barrio, de otro. Están acostumbrados cada cuál a vivir a su manera, entonces acá quieren vivir a la manera que viven en el barrio de ellos; entonces ahí se venía el choque entre los vecinos y además era problemático, a lo primero venía gente de toda clase y a veces teníamos que salir a vigilar el barrio nosotros y era problemático... Yo si voy a otro barrio me tengo que acostumbrar al barrio y uno es el que hace la convivencia en cada barrio” (del testimonio de Aníbal: vecino del Tobogán)

“La llegada al asentamiento no es, como en muchos países de América Latina, el inicio de un proceso de mejoramiento, sino que es un descenso en relación a las condiciones anteriores de vida, como surge de considerar que casi el 60% vivía en casas o apartamentos antes de llegar al asentamiento. Esto se reafirma con el dato que casi el 40% da como motivo de mudanza, el no poder pagar alquiler, recibir un desalojo o la demolición de su anterior vivienda” (Di Paula J, Lamoglie G. 1999: 4).

Estos territorios no siempre ofrecen las condiciones necesarias para ser habitados; condiciones del suelo inundable y de riesgo ambiental, la propiedad de la tierra, etc. No obstante estos condicionamientos de hábitat no impiden el despliegue de distintas formas de solidaridad, de gestiones comunitarias, familiares y desarrollo de estrategias en el marco de un cúmulo de incertidumbres que hacen sumamente difícil proyectar el futuro de sus habitantes a un mediano plazo.

A su vez el crecimiento de este fenómeno urbano trae consigo un nuevo reordenamiento territorial. *“El desarrollo urbano actual supone procesos de polarización de la sociedad, donde sus extremos son barrios privados en zonas*

residenciales y los asentamientos periféricos “ghetizados”, donde no acceden servicios públicos como la seguridad, salud pública, prestaciones sociales, entre otros” (Machado G.2001:23)

Las políticas sociales no han dado respuestas reales en el marco de un diseño basado en las particularidades del territorio. Se han implementado políticas de “emergencia” focalizadas y muy precarias, que a su vez al no tener en cuenta ni los servicios mínimos urbanos, ni los orígenes y características socio-culturales de la población; agudizan los procesos de fragmentación social y segregación territorial.

“(…) parecía que vivía en un mundo que no existía, no tenía agua, no tenías luz, no tenías las calles, sentías las postergaciones, la exclusión social totalmente (...)” (fragmento del testimonio de Miguel: un vecino del asentamiento el Tobogán).

“...la asistencia pública tiene al barrio como zona roja, la asistencia no te viene de noche. Sin embargo entra UCM, entran todas esas sociedades, pero lo que es salud pública es zona roja. Crecí en el sentido de que las circunstancias me llevaron a hacer cosas que no hacía antes” (Del testimonio de Gregorio: vecino del asentamiento el Tobogán)

Este reordenamiento territorial lleva también a un proceso de resignificación del territorio, que implica no sólo un cambio en las condiciones de vida de los sujetos, sino también cambios de percepción en las normas y pautas de convivencia.

La investigación-acción realizada permitió visualizar cómo la palabra **“asentamiento”** por un lado tiene distintos significados que se relacionan con diversos escenarios socio-culturales; y por otro es una categoría que se vincula con los sectores más empobrecidos de la sociedad.

Se vive como un lugar de exclusión social, por eso desde muchos de sus habitantes se reivindica la palabra **“Barrio”** como una categoría general que trasciende la relación territorio-clase social poniendo en un plano de *“cierta igualdad”* a sus habitantes (Acosta, Germán, Cabo.2006: 21).

***“No creo que las personas de los asentamientos tengamos que salir a demostrar que somos laburantes o que somos buenas personas; porque nacemos con las mismas cualidades que una persona que vive en cualquier otro lugar” (...)*”**

***“Vos te das cuenta quién es de Cotravi y quién no lo es (...) la gente de Cotravi lucha por dejar de vivir en un rancho, la mayoría de la población es trabajadora, sólo un 10 % de la población quiere vivir en un asentamiento”*”**

Una vecina del barrio La Boyada que tuvo 11 hijos y 22 nietos, comentaba con expresión de orgullo y compromiso ***“(...) acá nos damos todos una mano, no estás solo a pesar de los pibes chorros que dicen que hay en nuestro barrio”***

Diferentes son las expectativas e intereses por los cuáles las personas y familias ocupan un territorio. Desde los testimonios realizados prevalece la esperanza de construir un barrio accediendo a todos los servicios que ello implica (escuela, espacios verdes, calles donde circulen medios de transporte), tratando de rescatar la dignidad y la acción colectiva como valores. Pero también surge como dato otras expectativas opuestas, donde lo principal es sacar un beneficio económico con la ocupación (Ídem: 22).

“(...) los asentamientos, muchos, no se hacen porque la gente no tenga a donde vivir sino que hay mucho negocio con esto. La gente no se anima a decirlo, acá en Cotravi hay gente que tiene 5 y hasta 6 solares o sea que no es compro acá o vivo acá porque no tengo en donde vivir. En un solar solo me alcanza para vivir mi familia y yo. Hay gente que tiene 4 y 5 o sea como que ya no es por necesidad, ya es un negocio. Como que pierde lo lindo de decir este es mi lugar, este es mi espacio, ¿no?... Hay poca gente que tiene ese criterio y ese sentido del barrio, gente que está para el negocio, hay mucha cosa en este tipo de barrio, muchos sentires diferentes.”

Capítulo 3

3. CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES DESDE LA EXCLUSIÓN TERRITORIAL

Algunas preguntas orientan este eje de análisis:

¿De que forma la exclusión social atraviesa la cotidianeidad de las personas?

¿Cómo impacta en sus subjetividades; es decir en las formas de sentir, de pensarse a si mismo y pensarse en relación con los “otros”, los “no excluidos”?

¿Cómo impacta en la construcción de la identidad de las personas?

En estos procesos de fragmentación y segregación territorial están mediando diferentes subjetividades, sentimientos y vivencias que interactúan con indicadores socio-espaciales de diferenciación social y económica, con estigmas que la sociedad construye acerca de los sectores populares y que se expresan en discursos y prácticas cotidianas. Se va construyendo como expresa Goffman (1993) *“una ideología para explicar su inferioridad”*.

Estela Grassi (1996) en el marco de una investigación realizada en Villas Miserias ubicadas en la ciudad de Buenos Aires-Argentina, aporta elementos sustantivos para analizar el papel de los pre-conceptos y representaciones que se construyen acerca de la vida cotidiana de los sectores que habitan en estos territorios.

La autora da cuenta de cómo las diferentes visiones, interpretaciones que se construyen en torno al *“lugar de habitación”* (en este caso los asentamientos, las villas miseria) *“tipifica”* a su población y reproduce mecanismos de exclusión social en tanto: se construye una imagen global estigmatizada asociada al lugar de habitación: *“los villeros”*, no dando cuenta de la particularidad de los diferentes contextos y situaciones; se definen comportamientos que se conciben como típicos del *“villero”*, pero que son producidos y reproducidos en discursos y prácticas institucionales que muchas veces terminan constituyéndose en normativas de funcionamiento al cristalizarse en su uso. *“De la misma manera, los comportamientos y estrategias de reproducción de estos sectores (de las familias, agentes individuales o grupales), expresan el carácter de estas relaciones y de las reglas de interacción que se constituyen a*

partir de ellas" (1996:21-22).

Mariano Narodowski, pedagogo argentino analiza en un artículo que denomina *"De Oliver Twist a los pibes chorros. Cumbia villera e infancia desrealizada"*, como a través de la cumbia *"villera"* se le da *"estética"* y se mercantiliza la exclusión, transmitiendo una determinada percepción del pobre y fundamentalmente del *"villero"*.

"El villero es relatado como chorro, marginalizado, fuera de la ley. En la villa no se trabaja; se "chorea". La policía está vista como un antagonista central, pero no en los términos antirrepresivos y antiautoritarios que denunciaba la música de protesta de los setenta (...), sino meramente en términos delictuales: mientras que el pobre de antaño se construía como contraventor natural de los códigos de una sociedad injusta, el villero de la cumbia villera se construye como un contraventor natural del código penal. La cumbia villera naturaliza (...) el niño ladrón, el pibe chorro" (2003: 134)

Este autor denuncia como la cumbia *"villera"* naturaliza y generaliza un modelo de vida relacionado con el dinero, las drogas y la ilegalidad y le es atribuido solamente a los sectores sociales más pobres. Afianza valores de mercado, promoviendo una aceptación pasiva de que en estos sectores no existe una visualización del futuro, no existe proyecto de vida. Solo existe la salvación individual y la defensa de la propia subsistencia.

Un vecino en su testimonio expresaba:

"(...) a veces se siente que porque sos de un asentamiento de Cerro Norte ya te están poniendo una etiqueta, además de que vivís en un asentamiento y sos pobre, te ponen la etiqueta de ignorante o de drogadicto o que sos vago y no querés laburar, y bueno eso es difícil de aguantar"

Complementando el análisis que realizan los autores citados anteriormente, este relato da cuenta además de prácticas y vivencias sociales mediatizadas por modos de pensar y sentir, que se transmiten en determinados espacios y tiempos.

Desde la intervención profesional, estas construcciones nos desafían a la necesidad de aproximarse a la subjetividad de ese *"otro"* desde su propio

hábitat, a través de preguntas que van desde como construye su mundo, como lo explica y le da sentido. Se trata de poder comprender y explicar la vida social desde la propia experiencia vivida por las personas.

Como analizan Estela Grassi y Mariano Narodowski son discursos y prácticas promovidas y reforzadas fundamentalmente por las instituciones y los medios masivos de comunicación, que juegan un papel central en la construcción de subjetividades, en tanto condicionan las formas de pensar y relacionarse, de vivenciar y de interpretar el mundo.

La identidad de los sujetos forma parte del mundo subjetivo, pero debe entenderse como una construcción social, en tanto la misma toma forma en la dialéctica de lo individual y lo social, la percepción que tiene el individuo de sí mismo y lo que los demás ven, la percepción del resto de la sociedad” (Grupo sobre discapacidad. 2007:31).

Este proceso es posible entenderlo en el marco de un interjuego entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, en un espacio-tiempo donde lo singular se encuentra con lo colectivo, con los otros.

Por esto también es necesario pensar la exclusión como una categoría relacional, producto del interjuego entre la adjudicación y asunción de roles, porque estas visiones y representaciones que se construyen y se promueven no son neutras. Se sustentan en modelos que tienen una intencionalidad y son funcionales a un proyecto social.

Alicia Lindon en su trabajo *“Narrativas autobiográficas, memorias y mitos: una aproximación a la acción social”* plantea que para el investigador de la sociedad la subjetividad social puede ser un ángulo desde el cuál podemos pensar la realidad social, *“pero para el ciudadano de la vida cotidiana, la subjetividad son los ojos con los cuáles ve el mundo, lo interpreta, y en consecuencia actúa en él (...) Esto resulta decisivo en la comprensión del otro, y así, en la construcción social del mundo”* (1999: 295-296).

Víctor Giorgi plantea que época, cultura y lugar social son tres coordenadas centrales en el abordaje de la subjetividad humana. Desde esta perspectiva el autor identifica un conjunto de prácticas fundamentales en la modelación de la misma: *“lugar asignado al sujeto en el universo simbólico del grupo de*

referencia y las prácticas discursivas que a partir de él se construyen; prácticas, modelos y matrices de relación que predominan en el ámbito privado (familia); prácticas y matrices vinculares predominantes a nivel público (Instituciones); derechos y obligaciones asignados al sujeto desde el sistema normativo; imágenes, modelos y valores que circulan a través de los medios masivos de comunicación” (2003: 2-3).

Tomando como referencia lo que plantea Víctor Giorgi (2003), la producción de subjetividad está directamente relacionada con la vida cotidiana de los sujetos y las prácticas sociales que ella incluye formando parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos.

Las redes sociales, los niveles de integración cultural y educativa así como las modalidades de ejercicio de ciudadanía, y las políticas públicas, constituyen modelos instituidos y valorados socialmente y son productores de subjetividades. Como dice Víctor Giorgi *“el ser humano es un sujeto de necesidades y la satisfacción (o no) de dichas necesidades pasa siempre por relaciones vinculares”* (2003:4).

En este sentido la familia y el sistema educativo aparecen como las instituciones básicas en la construcción del proceso de socialización y el nivel de relacionamiento general en la persona.

El trabajo como mediación central, ha operado en nuestra cultura en los procesos de integración, en tanto ha sostenido imágenes, valores y modelos de vida, siendo un factor de fuerte inclusión social

Siguiendo a Víctor Giorgi estos aspectos sostienen procesos de afiliación e inscripción en el sujeto y su ruptura o desafiación es un paso determinante en los procesos de exclusión.

Tomando como ejemplo lo testimoniado por vecinos de la zona del Cerro de Montevideo, en el marco de la investigación realizada; se visualiza que el Cerro se ubica en un contexto histórico fuertemente marcado por una trayectoria de organización obrera en torno a los frigoríficos. La ocupación por diferentes pobladores en la periferia de la zona ha generado una situación de clara fragmentación social: la zona denominada el *“Casco del Cerro”*, se ubica como lugar histórico, donde habitan los primeros pobladores, quienes marcan una fuerte identidad socio-cultural destacando valores como el trabajo, la educación, la organización. Matriz desde la cuál se *“discrimina”* a los nuevos

pobladores asentados en la periferia de la zona (Acosta, Germán, Cabo. 2006)

Los sectores populares atraviesan procesos complejos de exclusión social en tanto la familia, el sistema educativo y el trabajo como aspectos significativos en la vida cotidiana han sufrido transformaciones.

Las transformaciones surgidas en el mercado de trabajo asociadas fundamentalmente a la precarización laboral han impactado fuertemente a la clase trabajadora. Como plantea Giorgi se vivencia una verdadera disolución de la *“cultura obrera”*, la cuál ha operado como sostén de procesos de construcción de identidades individuales y colectivas, y los sectores populares atraviesan actualmente un verdadero proceso de *“desproletarización”*. (2003:5)

Una vecina de Villa Libre expresó: ***“porque no es la solución de que la gente se vaya a los lugares más marginales, donde no tiene centros sociales, donde no tiene centros educativos y donde no están los servicios... no creo que sea la solución. La verdadera integración viene por tener trabajo y tener otra clase de estímulo, sobre todo para estas generaciones nuevas que van a caer en la pasta base, porque son candidatos casi seguros, con el entorno que tienen. Creo que son los más vulnerables, se van formando en eso, (...)”***

A su vez a nivel del sistema de educación formal se ha tendido a la homogeneización de los sectores sociales, a una creciente segregación territorial, en tanto se han promovido *“programas educativos diferenciales”*, según la posición social de la que se provenga. Un ejemplo en nuestra sociedad son las denominadas escuelas de contexto socio-cultural crítico; categorización que se desprende según la Administración Nacional de Educación Primaria (ANEP), a partir de *“una fuerte asociación entre situaciones de pobreza, organización inestable de la familia, bajo nivel educativo de los progenitores y escasos logros educativos”* (CODICEN. 1998:1).

Desde este discurso estas características estarían siendo atribuidas solamente a los sectores sociales más pobres, en tanto no todos los niños acceden al sistema educativo con la misma probabilidad de éxito o fracaso.

Esta situación daría cuenta de una fuerte estigmatización social impulsada

desde un terreno ético cultural por el modelo neoliberal, la cuál se ha internalizado en el propio espacio cotidiano de vida, implicando altos niveles de violencia simbólica y la adjudicación social de excluido.

La familia no escapa a estos procesos de transformación que atraviesan al conjunto de la sociedad. Entre sus principales transformaciones se pueden destacar: gradual eliminación de su rol como unidad productiva, mayores espacios para la expresión de opciones individuales en el marco de un debilitamiento de la estructura familiar tradicional, distintas formas de expresión de la sexualidad fuera del contexto familiar a partir de la separación entre sexualidad y procreación, pérdida de su carácter de institución total y cambios en la composición del grupo familiar de convivencia en la estabilidad temporal (Blanco M, García S, Grissi L, Montes L. 2006:43)

La familia es como plantea Mito *“una institución social históricamente condicionada y dialécticamente articulada con la sociedad en la cuál está inserta”* (1997:128), por lo que no ha escapado a las transformaciones societales, reflejándose en ese contexto un desdibujamiento de “sus funciones”.

Desde una perspectiva histórica el surgimiento de la modernidad y la industria han dado lugar por un lado a la redefinición del lugar de la mujer en la sociedad, fundamentalmente a través de la inserción de la misma en el mercado laboral, abriendo caminos a la libertad e igualdad de oportunidades en el género.

Por otro lado si bien se ha impregnado en el espacio cotidiano esta “nueva identidad femenina”, las propias transformaciones en el modelo de acumulación capitalista reafirman la preponderancia del rol masculino sobre el femenino fundamentalmente en los sectores más pobres. Un ejemplo de esto son las responsabilidades “domésticas” que han depositado las propias políticas sociales en la mujer.

Como plantea Mito existe un consenso sobre las transformaciones de la familia, pero solo se concentra en los aspectos referentes a su estructura y composición. Es decir se espera un mismo padrón de funcionalidad, (independientemente del lugar que ocupen en la estratificación social), a través

de postulaciones culturales tradicionales referentes a los papeles paterno y materno. *“Uma identidade materna negativa constitui um fator de risco no discurso da proteção infantil e contribui para o fortalecimento de um estereotipo de comportamento materno positivo, que tem como ingredientes principais a dedicacão integral aos filios, a afeiçãõ e o insight.”* (2001:98-99)

De acuerdo con lo que plantea De Martino esta tendencia ideológica, que se ha impregnado en el propio espacio cotidiano de vida, reforzándose a través de los discursos y acciones de las instituciones; parece ser una posición muy cómoda de *“hacer de la familia una unidad económica y política de resolución de los problemas de la racionalidad global del modelo”* (2001.111).

Estas transformaciones y desdibujamiento del lugar que han ocupado y ocupan en la sociedad, el trabajo, el sistema educativo y la familia, en tanto constructores de identidades sociales; es significativo en la complejización del tejido social y en la agudización de los procesos de exclusión. Marcan la subjetividad de los sujetos tanto a nivel individual como colectivo, en tanto el universo de significados, valores, bienes culturales y modelos de vida se ven empobrecidos.

Siguiendo a Víctor Giorgi *“se trata de una pérdida de sentido de esos elementos como componentes que sostengan un proyecto personal entrelazado con otros proyectos personales y colectivos socialmente valorados”* (2003: 11)

A su vez, si esto lo vinculamos con los procesos de segregación territorial, vemos como la condición de excluido se refuerza aún más, en tanto como plantea Silvia Rivero *“se potencia un relacionamiento cada vez más endógeno, donde prácticamente no existen aspectos vinculantes con otros sectores de la sociedad”* (2001:45).

Si la persona no tiene otras posibilidades de circulación social, se refuerzan espacios de socialización en la exclusión en tanto se integra en redes, grupos y espacios caracterizados por cierta condición social más o menos homogénea

Giorgi, en su trabajo *“Vinculo Marginalidad y Salud Mental”* enfatiza que la ubicación espacial y la forma que toman los asentamientos urbanos son una metafórica expresión del lugar que los mismos ocupan en la estructura social;

un defectuoso desarrollo urbano rodea las ciudades dejados a un lado por el deterioro de esa misma estructura, expresando de esta manera la negación de un lugar social.

Una vecina del barrio Cotravi planteaba:

“Uno de mis temores era que yo me volviera asentamiento, mis hijos se volvieran asentamiento. Es como el vocabulario, si vos estas continuamente al lado de una persona que te dice boluda, boluda, calláte boluda. Años de educación, mi madre nos decía no mastique con la boca abierta, báñese..., yo lo que quería era subirle el nivel al asentamiento, no que el asentamiento me absorbiera, yo quería que todos los niños que salieran de acá (...) salieran bañaditos, con el pelito corto, la túnica blanca aunque fuera viejita pero limpita, que la gente anduviera prolija. Porque vivir en un asentamiento porque no podes pagar un alquiler, no quiere decir que tenés que andar en forma miserable”.

Este testimonio si bien expresa la negación de un lugar social en la sociedad, contiene un fuerte mensaje esperanzador. Como plantea José Luis Rebellato, haciendo alusión al pensamiento de Paulo Freire, la importancia debe pasar por el compromiso a ser educadores de la esperanza y no educadores de la resignación; la apuesta al diálogo con los otros y las otras como diferentes.

Reafirmando este mensaje Rebellato plantea: *“aprendimos juntos lo que significa el respeto por el otro, la importancia de escuchar, la necesidad de valorar las potencialidades de cada uno y de todos. Aprendimos vivencialmente que la esperanza es inseparable de la lucha”* (2000:41)

Capítulo 4

4. DESAFIOS DE LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL

Comprender como desde los diferentes contextos socioculturales se particulariza de un determinado modo procesos universales, implica poder captar los procesos de exclusión social en su devenir, en su procesualidad. Explicitar cuáles son las mediaciones y determinaciones que los atraviesan y que son las que permiten entender y explicar las particularidades con las que se expresan estos procesos y en esa medida captar las posibilidades de transformación.

Desde esta perspectiva, cada contexto, cada grupo, cada persona en particular, exige una forma propia de trabajo que depende de sus características socio históricas.

En un proceso de conocimiento e intervención de una determinada realidad social, debe darse relevancia a la *“valoración de las condiciones socio históricas y culturales de la población con la cual trabajamos, la visión que los sujetos tienen de su propia realidad. Esto supone valorizar la subjetividad y el mundo cotidiano, ubicar al sujeto como parte activa en la construcción de esa realidad, un sujeto que no solo recibe significados sino que también asigna significados”* (Camors J, Acosta B. 1999: 42)

La cotidianeidad constituye un escenario donde entra en interacción la dimensión cultural en un contexto social, económico, político e institucional determinado. Estas dimensiones atraviesan dicho escenario, por lo cual no deben estar ausentes en el proceso de conocimiento e intervención profesional.

La vida cotidiana es entonces, un fenómeno de la cultura y está determinada por condiciones históricas concretas.

Agnes Heller en *“Historia y vida cotidiana”* plantea que *“(…) el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella, se ponen en obra todos los sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías”* (Citado en García M. 1997:19)

Según Heller, la vida cotidiana se caracteriza por la heterogeneidad, incluyendo todos los niveles como ser la vida privada, el trabajo y el descanso; todas las actividades son recuperadas por el ámbito cotidiano.

El hombre de la vida cotidiana está sumergido en las urgencias de lo inmediato, está inmerso en la cotidianeidad sin sobresalir de ella. Sin embargo está en contacto con lo genérico por medio de las objetivaciones del lenguaje y el trabajo (Idem: 21-78)

Para José Luis Rebellato la vida cotidiana se transforma en una herramienta metodológica en tanto en ella se puede comenzar a descubrir la presencia de las estructuras políticas dominantes, de los valores autoritarios introyectados en lo cotidiano y el autoritarismo alimentado por la estructura política dominante, vigente en toda la sociedad (Citado en Tani R, Carrancio B, Pérez E, Núñez M.2004: 220)

En el marco de estos conceptos, la vida cotidiana se convierte en un eje central en el proceso de conocimiento e intervención del trabajo social. En ella podemos encontrar los porqués de determinadas actitudes y comportamientos sociales, teniendo la posibilidad de problematizar ideas fatalistas que obstaculizan los cambios en los sujetos. Esta perspectiva implica rupturas con los modelos clásicos de las ciencias sociales – donde lo cultural escapa a la posibilidad de ser transformado por el sujeto – y considera a la cultura no como algo estático sino provista de un carácter dinámico y al sujeto poseedor de un papel activo en la transformación de su realidad. Sujeto y objeto interactúan permanentemente en la comprensión y modificación de la realidad social. (Camors J, Acosta B. 1999)

“(...) la comprensión de la sociedad desde la subjetividad social, trae consigo la consideración del punto de vista del individuo como agente social, además de la concepción de la realidad social como una construcción siempre inconclusa, y en términos metodológicos supone la revalorización de la interpretación” (Lindon, A. 1999:297)

En este sentido los distintos mapas cognitivos que se construyen en los diversos contextos socioculturales; es decir las distintas lecturas e interpretaciones de la realidad son las que se tornan imprescindibles para la transformación de una situación y por lo tanto son aspectos esenciales a tener en cuenta en la intervención profesional.

En palabras de Agnes Heller esto implica poder «suspender» con la

cotidianeidad, para problematizar la propia historia del sujeto y de esta manera avanzar en niveles de comprensión de su realidad.

Rebellato introduce un elemento interesante para la comprensión y análisis de la realidad social, afirmando que: *“La modalidad de enfrentar o de evitar el conflicto, estructura la conciencia del sujeto. La negación a enfrentarse con el conflicto conforma una estructura de conciencia que sirve de amortiguador ante conflictos futuros”*. Es una estructura defensiva que neutraliza la manifestación del conflicto, inhibiendo en el sujeto sus potencialidades de cambio.

Para el autor esta estructura mental probablemente ayude a comprender la postura pasiva que se encuentra muchas veces en los sectores más “marginados”. La inacción se presenta no como ausencia de iniciativa sino que muestra, desde esta perspectiva, un carácter defensivo. Lo que plantea Rebellato es que en el fondo de una estructura mental pasiva, se encierran en sí los gérmenes de su propia superación, existiendo una contradicción que constituye una verdadera predisposición para la acción. (Citado en Tani R, Carrancio B, Pérez E, Núñez M.2004: 100)

En palabras de Sartre *“...sentir ya es superar hacia la posibilidad de una transformación objetiva; en la prueba de lo vivido, la subjetividad se vuelve contra ella misma y se arranca de la desesperación por medio de la objetivación. Así lo subjetivo mantiene en sí a lo objetivo, que niega y supera hacia una nueva objetividad; y esta nueva objetividad con su título de objetivación exterioriza la interioridad del proyecto como subjetividad objetivada”* (1970:82)

El trabajo Social se enfrenta a las expresiones cotidianas de la cuestión social, con sus diferentes vivencias y percepciones, tanto a nivel del trabajo, la familia, los barrios y sus organizaciones. En el marco de la intervención profesional en este escenario, al Trabajo Social se le ha adjudicado un rol controlador de los sujetos, fundamentalmente en situación de exclusión, y esto como resultado de las características socio-históricas de la profesión

Uno de los desafíos que se nos plantea como profesión es la resignificación de ese rol, desde la perspectiva de apostar a un cambio en el posicionamiento de los sectores sociales en situación de exclusión, tendiente a la toma de una

conciencia colectiva; acerca de porque ocupan determinado lugar en la sociedad, de porque la persona termina siendo la última responsable de su situación de exclusión.

Aportar como profesión al desarrollo de acciones colectivas cuyos objetivos se orienten a un cambio en la calidad de vida de los sujetos, habilitando el desarrollo de capacidades por parte de sus protagonistas, generando y fortaleciendo procesos politización.

Esto es también como plantea Carmen Terra aumentar como profesionales nuestra capacidad propositiva, caminar hacia un trabajador social más autónomo, más jerarquizado como profesión y no visualizado como técnico u operador final, dependiente en el área de las políticas sociales. (2003:4)

4.1. La educación popular en el Trabajo Social

Los procesos de educación popular pueden ser significativos en el intento de generar rupturas epistemológicas en los escenarios de intervención y en la producción de conocimientos.

Desde José Luis Rebellato esto implica en el marco de nuevos desafíos y caminos alternativos, construir una teoría crítica- emancipatoria frente al proyecto neoliberal, en tanto nos enfrentamos a una ética y una cultura que tiene como objetivos ahogar potenciales emancipatorios.

Promover la capacidad de crear proyectos alternativos en la interpretación de los nuevos conflictos, en los diferentes ámbitos de reproducción cultural, de integración y de socialización. (Citado en Tani R, Carrancio B, Pérez E, Núñez M.2004: 212-213)

Rebellato plantea una concepción de educación popular como una propuesta cultural antagónica a la del sistema hegemónico que produce exclusión, explotación, y dominación. Una propuesta educativa que visualiza la esperanza en lograr una sociedad igualitaria que promueva una ética solidaria y mejor calidad de vida.

Desde el autor la educación popular implica una educación liberadora que asume la autenticidad del saber popular, conformando una nueva cultura con el aporte metodológico de teorías y disciplinas que colaboren en su

transformación: como el marxismo humanista, la teoría de la complejidad, la teoría de la liberación, el socioanálisis, el psicoanálisis y la hermenéutica. (Citado en Tani R, Carrancio B, Pérez E, Núñez M.2004: 96-97)

Existen cinco dimensiones básicas que integran la concepción y práctica de la educación popular³.

La dimensión popular que es la que define cuáles son los sujetos de la acción, y que se orienta al apoyo de la organización popular. La **dimensión cognitiva** que se basa en una concepción del saber y del aprendizaje relacionada con una apropiación y producción colectiva de conocimientos. La **dimensión metodológica** que concibe a la metodología como conjunto de procesos pedagógicos y medios técnicos definidos a partir de esa realidad concreta. La **dimensión epistemológica** fundamentada en la categoría de totalidad, es decir comprender los hechos como partes integradas a un todo en movimiento. Y la **dimensión sociopolítica** donde la educación popular se apoya en su objetivo de transformación social

Desde Rebellato la educación popular es un proyecto ético y político, una concepción metodológica y un movimiento cultural en construcción, que está integrada en: prácticas sociales en las comunidades, organizaciones, movimientos y redes locales relacionadas con movimientos de diferente índole, foros cívicos alternativos para contribuir en la producción de poderes locales. (Ídem: 96)

Siguiendo al autor la educación popular reconoce la centralidad de la cultura, lo cual permite abrir terreno para la lucha ideológica.

El aporte de la educación popular es un aporte a un proceso transformador del sujeto colectivo; aporte en la constitución de un sujeto popular como sujeto de poder a nivel económico, político y cultural.

Rebellato sustituye el concepto de clase obrera por el de sujeto popular y saber colectivo. Su propuesta se basa en redes integradas por sujetos hasta ahora excluidos, *“sujetos capaces de organizarse y de instrumentar acciones y proyectos de vida que tengan impacto en el terreno político y social”* (Ídem: 214)

³ Extraído de apuntes en el marco del curso-taller: Historia, metodología y desafíos de la educación popular realizado en el año 2004 en la Multiversidad Franciscana de América Latina

El tema central es la confianza en las capacidades de los sectores populares, en la integración de lo personal y lo colectivo, para la elaboración de un pensamiento comprometido. Como plantea Rebellato los movimientos populares han sido sujetos históricos, no sólo por razones objetivas (solo por la condición histórica de ser explotados), sino que se han constituido en tales a través de un proceso de lucha, de maduración y auto educación.

Desde esta perspectiva, la educación popular apuesta al desarrollo de un proyecto político que participe en los proyectos que expresen el poder popular (Ídem: 95-96)

4.2. El territorio como escenario de la intervención profesional

Retomando lo planteado en el capítulo 2 de este trabajo, el territorio cobra importancia como unidad de análisis, constituyendo un escenario estratégico en la intervención del Trabajo Social.

Es un escenario estratégico, en tanto los vínculos de amistad, afectivos y culturales que se construyen desde este espacio cotidiano compartido; son aspectos que favorecen el desarrollo de prácticas y acciones colectivas.

Como plantea José Luis Rebellato el territorio, se convierte en un espacio político y educativo, en tanto en el se pueden visualizar las diferentes redes que se tejen: de poder, de organización, de información y de solidaridad

El autor propone una pedagogía del poder, ya que no es posible separar el ejercicio del poder de la cultura. Desde esta perspectiva el poder no debe identificarse solo con una estrategia de manipulación, con un ejercicio puramente negativo; sino que debe ser un dispositivo de aprendizaje.

Esta pedagogía del poder implica según Rebellato desde nuestras propias prácticas sociales cuestionar un modelo democrático autoritario que privilegia un concepto del poder basado en la delegación.

Potencializar la figura del ciudadano en la toma de decisiones, cuestionando y enfrentando a una cultura autoritaria que deposita y valoriza solo el saber de los expertos, técnicos y políticos. (1999:163-164)

El autor plantea que el poder se expresa a través de la cultura, en una sociedad que niega el diálogo, la libertad, la solidaridad. Una sociedad que reproduce subjetividades que reflejan su ambivalencia y alineación.

“La internalización de los dispositivos autoritarios, coloniza y unifica la diversidad de subjetividades y la pluralidad de los movimientos sociales, socavando una ética del mutuo reconocimiento que permite generar una auténtica emancipación” (Citado en Tani R, Carrancio B, Pérez E, Núñez M.2004: 98)

Desde esta perspectiva el territorio se vuelve un espacio privilegiado para el análisis de ésta cultura autoritaria y para su transformación, interpelando e involucrando al Trabajo Social y desafiándolo en el marco de un proyecto con fuerte contenido ético político.

Esto implica un compromiso con la democratización del poder, desde las necesidades definidas por la gente, partiendo de las asimetrías existentes dentro de la población y en las relaciones entre técnicos y vecinos, autoridades y ciudadanos. Una actitud ética de compromiso, responsabilidad, sinceridad y diálogo con la subjetividad del otro.

Desde Rebellato esta apuesta ética-política por la autonomía necesita espacios de reflexión, de autoanálisis, en tanto hemos construido nuestras subjetividades en una sociedad de dominación y en una cultura de la no participación.

Los procesos de construcción del poder local, desde lo que propone el autor, son instancias privilegiadas de educación hacia una democracia participativa. Implican aprendizajes, en la articulación entre las decisiones sectoriales y las decisiones globales, sobre los distintos modelos de participación y sobre como éstos repercuten en nuestras prácticas (Ídem: 163-164-169))

En este sentido el Trabajo Social, en estos procesos de construcción social del poder desde el escenario territorial, debe aportar a la construcción de propuestas que logren abordar dimensiones del problema de la exclusión social, fortaleciendo los emprendimientos que habilitan a espacios de participación ciudadana en forma crítica y responsable.

Esto también implica prácticas populares desde el ámbito territorial, que construyen nuevas subjetividades, en tanto se promueven espacios y oportunidades para la búsqueda de satisfactores ante necesidades de participación, protección, identidad, desarrollando sentimientos de solidaridad y una percepción crítica de la situación de exclusión. Promover procesos que nos

permitan crecer y madurar en el plano personal y colectivo, desarrollando capacidades para participar activamente en decisiones políticas que a todos nos incumben.

Desde esta perspectiva *“la metodología se debe articular con la teoría y la práctica, en una estrategia antihegemónica más amplia, en la medida en que la educación popular es una práctica política que tiene que ver con la capacidad crítica e interpretativa del sujeto popular”* (Ídem: 221)

CONCLUSIONES

El tema que orientó esta monografía son los procesos de exclusión social, con su expresión en el espacio territorial, dando relevancia, al lugar que ocupa este espacio en dichos procesos y a la construcción de subjetividades que desde los contextos socioculturales caracterizan estos escenarios.

En el marco de este tema se trató de dar cuenta de la pertinencia que tiene el mismo para el Trabajo Social, expresando como centrales algunos desafíos que presenta dicha temática para la profesión y poniendo énfasis en los aportes de la educación popular en los procesos de conocimiento e intervención del Trabajo Social

Desde esta perspectiva se resaltó la importancia que juega la cultura en el análisis de los procesos de exclusión social, en tanto lo cultural constituye un principio organizador en la vida cotidiana de los sujetos.

Desde una aproximación dialéctica de la realidad, en este trabajo, se trató de dar cuenta de los procesos estructurales de la exclusión social, en tanto son los que median y determinan esa realidad. Pero fundamentalmente se quiso resaltar, que la complejidad de los procesos de exclusión social, con su expresión en escenarios territoriales como los asentamientos, están atravesados por la cotidianeidad, por las prácticas culturales que desde ahí se van generando

Prácticas culturales que dan cuenta de la incidencia del modelo neoliberal en la construcción de subjetividades de sumisión, donde el sujeto pasó a ser objeto de consumo en el marco de la predominancia de valores basados en la competitividad y el éxito individual.

Por ésta razón, me pareció importante dar cuenta de la relevancia que juega

lo cotidiano, lo cultural, en tanto ahí se expresa la complejidad. En las vivencias de todos los días, en la construcción que hacen los sujetos de su propio hábitat, en las subjetividades y en las diversas prácticas culturales. Porque la expresión del proyecto de sociedad del modelo neoliberal lo encontramos fundamentalmente en la cultura

Y esa es la importancia que asume para el trabajo social, en tanto *“son estas prácticas culturales un claro objeto de transformación y cuyo abordaje requiere de una mirada e intervención transdisciplinaria”* (Acosta B. 2005:19)

A su vez traer en este trabajo testimonios de sujetos que vivencian realmente estos procesos de exclusión, permitía un acercamiento más real en la comprensión de esa realidad. Enriqueciendo e interrogando la teoría con las distintas percepciones, visiones y saberes que aportan los sujetos desde sus propias experiencias y vivencias.

Esto se fundamenta en el concepto de praxis social introducida por Sánchez Vázquez la cuál, constituye según el autor, una actividad teleológica y esta compuesta de elementos subjetivos y objetivos. Lo subjetivo se plantea ya que, esta actividad representa una actividad de la conciencia y lo objetivo se introduce porque la realización de los fines *“(…) requiere un conocimiento de su objeto, de los medios e instrumentos para transformarlos y de las condiciones que abren o cierran las posibilidades de esa realización”*. (1980:235)

Reflexionar sobre el tema desarrollado, merece también un aporte acerca de como se han abordado estos procesos de exclusión social desde diferentes programas y proyectos sociales y fundamentalmente sobre como lo visualizamos y vivenciamos desde las propias experiencias que hemos tenido.

Retomando el territorio como una de las dimensiones de análisis que orientan este trabajo, podemos decir que, las políticas de ordenamiento territorial no han tomado en cuenta características histórico-culturales de los escenarios locales para favorecer una planificación social integrada del desarrollo urbano.

El recorte territorial que se ha hecho en los asentamientos urbanos ha reproducido los mecanismos de exclusión social, incorporándose en los habitantes los prejuicios que prevalecen en el imaginario social y reproduciéndolo en su espacio cotidiano de vida; construyendo identidades que

fragmentan aún más el tejido social

“La lógica de la fragmentación como pilar valórico del modelo neoliberal ha conducido sin lugar a dudas a la fragmentación del objeto de intervención y a un fuerte debilitamiento de la concepción integral del sujeto” (Acosta B. 2005: 18)

Como se desarrolló en este trabajo, esta lógica se instala fundamentalmente a partir de la década del noventa en el marco de la globalización del capitalismo neoliberal, en donde se comienzan a implementar políticas sociales regidas fundamentalmente por: la focalización de recursos y acciones hacia los sectores sociales más pobres, la privatización de bienes y servicios y la transferencia de responsabilidades del Estado hacia la sociedad civil

Estas transformaciones no sólo han traído consecuencias en las condiciones materiales de vida, sino también en el plano subjetivo de las personas, tanto a nivel individual como colectivo, impactando en la dignidad de los sujetos, en la búsqueda de satisfactores ante necesidades de protección, identidad y reconocimiento social y por lo tanto en los niveles de inclusión social.

Es este deterioro en los niveles de inclusión social, el que abre como plantea Giorgi, un nuevo espacio de prácticas y relaciones sociales conformado por el entramado de organizaciones y efectores de políticas sociales focalizadas.

Espacio que determina una relación de dependencia y una posición de sujeto sujetado a los mecanismos que esta estructura política determina e implementa desde su estrategia de dominación; creando y reforzando identidades con sus consiguiente subjetividades.

Como plantea Giorgi la focalización en el marco de políticas sociales asistencialistas, implica la identificación de la población que accede a las mismas con un lugar simbólico marcado por la vulnerabilidad y la inviabilidad de alternativas autónomas. Por lo tanto estas políticas atraviesan la vida cotidiana de las personas y condicionan el resto de sus prácticas, invadiendo y subestimando el contexto socio-cultural del sujeto (2003: 8)

Son políticas sociales pensadas y diseñadas con una intencionalidad orientada al *“alivio de la pobreza”*, y sin ninguna intencionalidad de transformación estructural, basándose en *“diagnósticos generales”* que han involucrado a la *“población beneficiaria”* sin considerar sus particularidades contextuales y sacándole importancia a la reflexión y a la creatividad en la

comprensión de la complejidad de las prácticas sociales (Acosta B. 2005: 17-18).

De esta manera la pobreza queda ubicada en una serie de categorías universales, desconociendo la existencia de dimensiones socio-culturales particulares, que dan cuenta de cómo las situaciones de pobreza se manifiestan de diferentes formas según los propios contextos en que ésta se desarrolla.

Desde dicha intencionalidad, es que se han promovido programas sociales que se caracterizan más que nada por presentar una “oferta” hacia determinados sectores sociales; en vez de ser satisfactores de demandas construidas desde los propios escenarios cotidianos de los sujetos.

A su vez la tendencia se ha centrado en caracterizar factores de riesgo solamente a los sectores sociales más pobres, transformándose éstos (y no la situación) en objeto de intervención por parte de las políticas sociales.

De esta forma se anula la perspectiva social del problema y la persona termina siendo la única responsable y culpable del acceso o no a sus derechos y, en última instancia, de su situación de pobreza.

El escenario político que se está desarrollando actualmente en América Latina, ha puesto como centro de debate a lo social marcando la responsabilidad del Estado en su atención. Por lo tanto, es este nuevo contexto el que debería generar reflexiones e interrogantes sobre los desafíos que implica el mismo para la intervención social.

¿Las políticas sociales en este contexto, apuestan a generar a mediano y largo plazo procesos reales de inclusión social?; ¿cuál sería el lugar del Trabajo Social en políticas que se dirijan a la inclusión social?

Creo que el actual contexto político debe reforzar el debate y la reflexión en nuestra práctica profesional, llevándonos a reafirmar cada vez más, desde una concepción integral del ser humano, una intervención profesional que haga hincapié en la dimensión política de la exclusión social.

Como plantea Pedro Demo el desafío político de la pobreza implica apostar a una inclusión política, en tanto no hay mayor exclusión que la política, porque el sujeto no ha tomado conciencia de su situación de exclusión.

Por esta razón uno de los desafíos fundamentales del profesional está en la estrategia educativa de la intervención, descubriendo junto al sujeto aquellos factores que están interviniendo en su condición de excluido, desde sus propias significaciones. Haciendo énfasis en lo que plantea Demo, esta estrategia educativa debe tener en su esencia, romper con el vehículo histórico de fabricación de la ignorancia, en tanto es ésta la pobreza más comprometedora.

Esta estrategia educativa a la que hace referencia Pedro Demo debe tener como horizonte la inclusión política en el marco de que la ciudadanía es una construcción, y por lo tanto implica procesos de aprendizajes.

Desde esta perspectiva es relevante lo que trata de tomar este trabajo sobre el análisis que hace Rebellato de los procesos de construcción del poder, que van a estar atravesados fundamentalmente por: la ética, la política y la educación.

Considerando que *“la educación es política y está siempre sostenida por una opción ética; la política desempeña un papel educativo, en tanto actúa sobre las conciencias, impulsando determinados valores éticos y bloqueando otros; la ética no puede nunca permanecer en el plano de la abstracción, sino que se concreta en forma de acción política y desarrolla procesos de aprendizaje y desaprendizaje”* (1999:162).

Esto implica según el autor una pedagogía de poder, es decir el poder como dispositivo de aprendizaje y no como estrategia de manipulación. Y esto en el marco de comenzar a revertir un modelo democrático autoritario basado en la delegación del poder.

Tomando como eje de análisis el territorio, la pedagogía del poder según Rebellato al ponernos en contacto con una multiplicidad de redes a nivel territorial (de poder, de comunicación y organización); requiere un aprendizaje de los distintos modelos de participación existentes; *“...una apertura (...), una*

reconstrucción de las redes de comunicación, una recuperación de la historia de lucha de los barrios, un fortalecimiento de la memoria histórica en sus potenciales subversivos y un conocimiento del imaginario popular, en sus múltiples prácticas, sabidurías e imágenes relativas a la política y al gobierno”. (1999: 164)

En el escenario territorial es posible visualizar al sujeto en sus diversas manifestaciones e identidades, de esta manera es que pasa a ser un espacio político con un gran alcance estratégico, en tanto permite efectivizar logros concretos y visibles para la población

Desde esta visión estaríamos apuntando a políticas con diseño y evaluación a nivel territorial. Con un diseño cíclico, que parte de las necesidades y particularidades de cada contexto territorial, que luego pasaría a un plano de elaboración más abstracto y volvería nuevamente al territorio, rompiendo con la escisión entre diseño y ejecución.

Rebellato propone poder integrar tres categorías fundamentales, que podrían ser relevantes en el diseño e implementación de programas y proyectos sociales. Estas son: instituyente, instituido y transversalidad.

Lo instituyente es un concepto dinámico, que se debe relacionar con propuestas y procesos de innovación. La creatividad en el marco de objetivos ético-políticos y la evaluación de los procesos desde una crítica propositiva, resignificando lo instituido en tanto producto y resultado de los procesos instituyentes.

Rebellato plantea que lo conflictivo se da cuando lo instituido ahoga lo instituyente, adquiriendo carácter absoluto, natural y neutralizando procesos de institucionalización.

La categoría de transversalidad según el autor *“supone una comunicación máxima entre todos los niveles, en todos los espacios y en todos los sentidos”.* (1999: 165).

Desde esta perspectiva un enfoque transversal en el diseño e implementación de programas y proyectos sociales, implicaría desafíos relacionados con *“un diseño integral del diagnóstico social; la participación de los sujetos en el conocimiento y transformación de las situaciones sociales y la construcción interdisciplinaria de los objetos de conocimiento-intervención”* (Acosta B. 2005:19)

Henry Sannoff, arquitecto norteamericano que ha trabajado durante varios años en diseño comunitario define la participación como el trabajo colectivo de varias personas tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de caminos para llegar a ellos. La participación de la población en el mejoramiento de su hábitat, implica integrar a los procesos de planeamiento urbano, las distintas maneras en que la población percibe su realidad, jerarquiza sus problemas, define lo que aspira y aporta información y alternativas de cómo alcanzar los resultados. *“La participación en los procesos colectivos de toma de decisiones se reconoce como uno de los ejes centrales de la construcción democrática de una sociedad”.* (2004:35)

Desde el análisis de los testimonios seleccionados para este trabajo, vemos como prácticas sociales inclusivas, que se han ido generando como respuesta a necesidades humanas, permiten lecturas más críticas provocando cambios en la construcción subjetiva de la realidad, identificando propuestas que se convierten en insumos importantes para el diseño de planificaciones sociales de carácter territorial.

Conocer el mundo de significados que la población le otorga a los hechos y situaciones de su vida cotidiana, no sólo permite una mejor comprensión de los mismos, sino que fundamentalmente es el punto de partida de un proceso transformador, que fortalece el rol de los sectores populares en la construcción de procesos democráticos a nivel local y regional.

José Luis .Rebellato planteaba que crear y fortalecer escenarios sociales que permitan mostrar modelos diferentes al modelo de dominación política y cultural que lleva a la pasividad y división; habilita procesos que le permiten a la ciudadanía su construcción como sujeto político, cultural y económico.

Este trabajo es un comienzo para nuevas interrogantes en el conocimiento e intervención de la complejidad que asumen estos procesos de exclusión social. No es un tema acabado, sino que recién comienza, esperando poder enriquecerlo, fundamentalmente a través de nuevas experiencias y aprendizajes que la propia práctica profesional me aporta todos los días.

BIBLIOGRAFÍA

- **ACOSTA B, GERMAN D, CABO M.** Inclusión social y territorio. En Revista Multiversidad N° 14, Ed Ideas, Montevideo, Uruguay, 2006.
- **ACOSTA, B.** Políticas transversales. Un abordaje integral de la realidad social. En Rev. Regional de Trabajo Social N° 35, Montevideo, Uruguay, 2005
- **ANEP/CODICEN.** Programa Nacional “Todos los niños pueden aprender”. Documento disponible en carpeta de asignatura Metodología de la Intervención Profesional III (MIPIII), Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, Uruguay, 1998.
- **AQUIN, N.** “Trabajo Social y Mundialización”, Ed Espacio, Bs. As, Argentina, 2002.
- **BLANCO M, GARCÍA S, GRISSI L, MONTES L.** “Los Vínculos Familiares”, Ed Espacio, Bs As, Argentina, 2006.
- **BOÈME GENEVIÈVE.** “El Pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular”. Ed. Grijalbo. México.1999.
- **CAMORS J, ACOSTA B.** “La acción educativo social”, Ed. Eppal-INAME-Centro de Formación y Estudios, Montevideo, Uruguay, 1999.
- **CASTEL, R.** “La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado”, Editorial Paidos, Bs. Aires, Argentina, 1995.
- **CASTELLS, M.,** “Cap 2. El cuarto Mundo: capitalismo informacional, pobreza y exclusión social” en La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio. Vol. 3. Ed Alianza, Madrid, 1997, 1998.
- **DEMO, P.** “Exclusión Social – Nuevas y Viejas Formas”. En Debates Sociales N° 58. CBCISS, Río de Janeiro, 2001.
- **GARCIA, M.** “Aportación de Agnes Heller a la Sociología de la vida cotidiana”. Editorial Grupo Cero, Bs. As, Argentina.
- **GIORGI, V.** “Vínculo Marginalidad Salud Mental” Ed: Roca Viva. Montevideo, Uruguay, 1992.
- **GOFFMAN, E.** “Estigma. La identidad deteriorada”. Amorrortu Editores, Bs. As. Argentina, 1993.
- **GRASSI, E.** “Vivir en la Villa ¿Dónde esta la diferencia? En Las Cosas del Poder. Acerca del Estado, la Política y la vida cotidiana”. Editorial Espacio, Bs. As. 1996.

- **GRAVANO, A.** "Hacia un marco teórico sobre el barrio: principales contextos de formulación". En Miradas Urbanas, Visiones Barriales. Ed Nordan, Montevideo, Uruguay, 1995.
- **GRAVANO, A.** "El Barrio en la Teoría Social", Ed. Espacio, Bs. As, Argentina, 2005.
- **GEDIS** (Grupo de Estudio sobre discapacidad). Los hijos de Rita Lina. Una realidad que involucra a todos. En Rev. Regional de Trabajo Social N° 40, Montevideo, Uruguay, 2007.
- **IAMAMOTO, M.** "Trabajo Social y Mundialización", Ed Espacio, Bs. As, Argentina, 2002.
- **KOSIK, K.** "Dialéctica de lo concreto". Ed. Grijalbo, México, Barcelona, Buenos Aires, s/d.
- **LINDON, A.** Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. En Economía, Sociedad y territorio, Vol. II, N° 6 1999.
- **MACHADO, G.** Pobreza Urbana, políticas públicas de vivienda y participación social En Revista Regional de Trabajo Social, Ed Eppal, Montevideo, Uruguay, 2001.
- **MIOTO, R.** Familia e Serviço Social: contribuições para o debate. In: Serviço Social e Sociedade. AnoXVIII, Nro55, Ed Cortez, San Pablo, 1997.
- **MIOTO, R.** Novas propostas e velhos principios en Revista Fronteras. Dpto. Trabajo Social, Nro 4, 2001.
- **NARODOWSKI M.** De Oliver Twist a los pibes chorros, Cumbia villera e infancia desrealizada. Artículo extraído de carpeta de Taller "Niños y adolescentes en conflicto con la ley", FCS, UDELAR (sin datos).
- **PASTORINI, A.** Documento bajado de Internet, 2001.
- **REBELLATO, J.** "El aporte de la educación popular a los procesos de construcción del poder local". En Revista Multiversidad N° 6, Montevideo, Uruguay, 1996.
- **REBELLATO J, UBILLA P.** "Democracia, Ciudadanía Poder". Ed. Nordan, Montevideo, Uruguay, 1999.
- **REBELLATO, J.** "La Encrucijada de la Ética" Ed. Nordan, Montevideo, Uruguay, 2000.
- **REBELLATO, J.** La educación popular liberadora. Refundación de la esperanza. En Revista Regional de Trabajo Social N° 19, Montevideo,

Uruguay, 2000.

- **RIVERO, S.** Las nuevas formas de desinserción social. En Revista Regional de Trabajo Social, Ed Eppal, Montevideo, Uruguay, 2001.

- **ROMERO G, ROSENDO M.** “La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”. CYTED, México, 2004 .

- **SARTRE** “Crítica a la Razón dialéctica”. Ed. Losada, Bs. As. Argentina, 1970.

- **SIEMPRO.** “De igual a igual, el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales”. CFE, 1999.

- **TANI R, CARRANCIO B, PEREZ E, NÚÑEZ M.** “Teoría, Práctica y Praxis en la Obra de José Luis Rebellato”. MFAL, Ediciones Ideas, Montevideo, Uruguay, 2004.

- **TERRA, C.** Reflexionando en Trabajo Social. En Revista Regional de Trabajo Social, Ed Eppal, Montevideo, Uruguay, 2003.

- **VILLARREAL, J.** “La exclusión social”. FLACSO, Ed Norma, Bs As 1996.

FUENTES DOCUMENTALES

- **ACOSTA, B. GERMÁN, D. CABO, M.** “Inclusión Social y Territorio” 2005-2006, Montevideo, Uruguay (Proyecto de investigación no publicado realizado en el marco de la Multiversidad Franciscana de América Latina).

- **GIORGI, V.** “Construcción de Subjetividad en la Exclusión” 2003 (Material suministrado por cátedra asignatura Psicología general de 4to. año de la Lic. en Trabajo Social de la Fac. Ciencias Sociales, Universidad de la Republica).

- **GRAVANO, A.** Ponencia: “Imaginario urbanos, gestión social y la cuestión de lo popular en la ciudad media”. En Cuarto Congreso Chileno de Antropología 19 al 23 de noviembre 2001. Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile.

- **MFAL.** Apuntes del curso-taller: “Historia, metodología y desafíos de la educación popular II”, de la maestría en Educación Popular, 2004.

- **TESTIMONIOS** realizados a pobladores de diferentes asentamientos del zonal 17 de la ciudad de Montevideo, en el marco del proyecto de investigación “Inclusión Social y Territorio”.